

pecados á pecados: haz penitencia en donde estás; no suceda que, ausentándote, y poniéndote al peligro que te hago patente, dexes á tus hermanas motivo de escándalo; y excites la malignidad de muchas gentes á murmurar de tu conducta."

IX. La carta 116 fué dirigida á Ermangarda, que fué Condesa de Bréaña. San Bernardo la expone cortés y familiarmente los sentimientos y fuerza de una santa amistad. „Siento, la dice, que no te sea mas facil leer ahora en mi corazón que en esta carta. ¡ Oh! si pudieras ver en él las impresiones de ternura que el mismo dedo de Dios ha gravado en él ácia tí. Seguramente confesarías, que ni la lengua ni la pluma pueden explicar la viva impresion que el Espíritu del Señor ha hecho en lo profundo de mi alma. Aunque ausente en el cuerpo, siempre estoy á tí presente en el espíritu; y ni está en tu mano, ni en la mia que nos veamos de otra suerte... Si llegáras á persuadirte que me amabas mas de lo que yo te amo, pudieras persuadirte á que debias preferirte á mí, por quanto te imaginas que me vences en la amistad. No obstante, sienta muy bien en tu modestia pensar que el que te ha inspirado el recurso á mis consejos, y que me elijas para gobernarte en los caminos de la salud, no me ha dado para servirte menor zelo, que á tí para consultarme. De este modo tú has de ver cómo me has de tener contigo quando yo te dexo; porque confieso con sinceridad; que adonde quiera que vaya á dexarte, siempre te llevo conmigo. Esto es lo que en pocas palabras, y de paso he querido escribirte. Espero, queriendo Dios, escribirte otra carta mas larga quando tenga tiempo."

En otra carta, que es la 117, la dice: „La paz de tu corazón hace las delicias del mio. Para llenarme de gozo, no faltaba sino que me anunciases el tuyo; y lo que sé de tu fervor anima todos los movimientos de mi alma. La alegría que tienes, no proviene de la carne ni de la sangre, supuesto que para hacer la vida humilde, pobre y obscura á que te has reducido, renunciaste á la grandeza, á la nobleza, y á

la abundancia de consuelos que te podian dar un hermano y un hijo, y á todas las comodidades de la pátria. Seguramente que semejante fervor solo puede ser obra del Espíritu Santo. Ha mucho tiempo que el temor de Dios te inspiró buenas intenciones; pero por ultimo, has dado á luz el espíritu de salvacion, y en este caso no dexó la caridad de desterrar al temor. ¡ Oh quanto mas gustoso me sería conversar contigo de estas cosas, que escribirtelas!

En la carta 118 alaba San Bernardo la caridad benéfica de una señora ilustre y devota llamada Beatriz. „Admiro, la dice, el fervor de tu piedad, y la tierna aficion con que me amas. ¿ Qué es lo que halla, señora, de correspondencia, esa caridad entre tí, y entre mí? ¿ Por qué tienes de mí tanto cuidado? Si yo fuera tu hijo ó tu sobrino; si estuviéramos unidos con los lazos de algun parentesco distante, tus reiterados beneficios, las señales tan frecuentes de tu memoria; en una palabra, los patentes é infinitos testimonios de tu benevolencia que todos los dias experimento, parece que no debieran admirar tanto, y yo los recibiria como señales de una amistad á que me debiera confesar reconocido. Mas como tu nacimiento me precisa á no reconocerte por madre, sino por señora, no te debe sorprehender que yo me admire. Porque, ¿ qué pariente ó amigo tengo yo que tenga de mí el mismo cuidado, ni que pregunte tanto por mi salud? ¿ Qué hombre hay en el mundo, no digo que se ocupe, pero ni que solamente se acuerde de mí? Yo he llegado á ser para mis amigos, vecinos y parientes; como aquellos vasos quebrados que ya no pueden servir para nada. Solamente tú eres la que no me puedes olvidar."

La carta 119 está escrita al Duque, y á la Duquesa de Lorena. Les da San Bernardo las gracias de algunos derechos que le habian concedido. „Despues que nuestras necesidades, les dice, nos han obligado á enviar á alguno á vuestro país, siempre hemos hallado gracia en vuestros ojos, y recibido se-

ñales de la amistad con que os dignais honrarnos quando las necesitamos. El exceso de vuestras liberalidades se ha manifestado con abundancia en las gentes que de nuestra parte hemos enviado. Nos habeis concedido derecho de contribucion de todos los pasajeros, y de todo quanto deben los que compran alguna cosa. Yo no dudo que por tantos bienes os tiene Dios preparado en el cielo un grande premio, si hemos de creer á la misma verdad, la que promete en el Evangelio: *Todo quanto habeis hecho á uno de éstos pequeñuelos, á mí mismo lo habeis hecho* (Math. 25.)

Habiendo alabado mucho á San Bernardo Hildeberto, Arzobispo de Tours, le respondió el Santo con otras alabanzas: «El hombre que es bueno, le dice, siempre saca cosas buenas del tesoro bueno de su corazón. He recibido con grande gusto, ilustre y grande Prelado, lo que me escribisteis, tan glorioso para vos como para mí. Vuestra carta nos ofrece á los dos motivos para gloriarnos con razon. Porque, ¿qué gloria no es en vuestra grandeza abatirse tanto, y en mi baxeza verse tan elevada! No hay cosa mas agradable á Dios, ni mas rara entre los hombres, que no sentir movimientos de soberanía en la grandeza, y acomodarse á los pequeños. ¿A quién llamaremos sábio, sino al que se guía por las luces de la Sabiduría? *Quanto mas grande eres, dice ésta, mas debes humillarte en todas las cosas.* Este es el exemplo que un Prelado, respetable por su clase y su edad como vos, acaba de dar á un hombre joven y despreciable como yo.” Tengo pruebas infalibles de los elogios que mereceis, y vuestra carta sola es suficiente. Otro puede ser que se admirase de la brillante erudicion, de un estilo tan puro y natural, de unas razones tan luminosas, de una concision tan exâta y libre; mas lo que yo admiro sobre todo es la humildad profunda de que un hombre tan grande como vos haya tenido el pensamiento de prevenir á quien es tan vil como yo, siendo así que debiera ser el primero en los respetos, en los elogios, y en las súplicas. Reconozco en lo que

decís de mí, no lo que soy en realidad, sino lo que debiera ser; y me avergüenzo de no serlo. No obstante, en lo poco que soy, todo soy vuestro: y si Dios por su gracia dispone que en adelante sea alguna cosa mas, creed, mi muy amado y venerable Padre, que del mismo modo sereis dueño.”

Escibió San Bernardo por los años 1132 una carta á los Obispos de Aquitania, en la que defiende admirablemente la causa de Inocencio II., legítimo Papa, contra Gerardo de Angulema, que sostenia el partido del Antipapa Anacleto (1). La virtud, les dice, se adquiere en la paz, se prueba en el combate, y es aplaudida despues de la victoria. Si teneis alguna, mis Reverendos Padres, este es el tiempo en que no es permitido ocultarse ni entibiarse: la espada del enemigo, que en nuestros días parece que amenaza de muerte á todo el cuerpo de Jesuchristo, está directamente suspensa sobre vuestras cabezas; y quanto menos expuestos os considerais á sus estragos, mas armado está el furor contra vosotros. De este modo os hallais en la precision, ó de resistir todos los días valerosamente á sus asaltos, ó de ceder vergonzosamente (lo que Dios no permita): porque ese Diotrefes, el que tanto gusta de presidir entre vosotros, no os reconoce, pues tampoco conoce al que toda la Iglesia recibe con vosotros, como á quien viene en el nombre del Señor. No recibe á este, digo, sino al que viene en su propio nombre; y esto no me admira; pues á la edad en

(1) Gerardo, Obispo de Angulema, tuvo mucho poder en la Corte de Roma, exerció las funciones de Legado de la Santa Sede en la Aquitania en tiempo de Pasqual II., y en el de otros Pontífices, hasta que Inocencio II. le negó esta dignidad; por lo qual abrazó el partido del Antipapa Anacleto, con la esperanza de conseguir, como en efecto consiguió, que le hiciese su Legado; exerció las funciones de este empleo, sin otro fin que agregar al Antipa-

pa quantas criaturas podia. Por esta razon le llama San Bernardo *seductor*, y no *Legado legitimo*. Murió Gerardo en el cisma, interviniendo en su muerte, bien funestas circunstancias. Tambien murió miserablemente en 1138, ó dos años despues de Gerardo Anacleto, y se quedó pacíficamente en su Silla Inocencio II. No obstante, nombraron los Cismáticos juntos á Victor por sucesor de Anacleto.

que se halla, todavía aspira á la gloria de hacerse grande nombre, y trabaja infelizmente por conseguirle. A la verdad, no por error ni por incierta fama me veo excitado á advertiros la vanidad de este hombre: yo le condeno por su propia boca; porque en la carta que poco ha escribió confidentemente al Cancelario, le suplica con tanta indignidad como baxeza, que le honre con el cargo y nombre de Legado. ¡Ojalá lo hubiera conseguido, que puede ser que hubiera hecho menos mal, si le hubieran favorecido, y no frustrado los deseos de su ambición.

Estas son en pocas palabras las circunstancias de su conducta. Fué el primero que escribió al Papa Inocencio, ó á lo menos, antes que casi todos los demas, le pidió la Legación, y no la consiguió: se irritó, se separó de él, pasó al partido de Anacleto, y ostenta la honra de ser Legado suyo. Si desde luego no hubiera pedido este empleo al primero, ó no le hubiera conseguido del segundo, se pudiera creer que saliéndose de la unidad, como lo hizo, hubiera tenido alguna intención, y alguna otra mira; pero siempre hubiera sido mala. Ya, pues, no puede justificar su ambición.

Quando no puede contenerse la ambición, y llega á ser descarado, pierde toda su fuerza; y quando se descubre el corazón, queda sin efecto. La ambición es la madre de la hipocresía; gusta de los lugares ocultos y tenebrosos, y no puede sufrir la luz: es un vicio vergonzoso que siempre anda arrastrando por la tierra, y no obstante levanta sus miras á lo mas que puede; pero procura evitar que la vean: lo que no debe admirarnos; pues si no huiera de los testigos, bien presto se vería privada de lo que desea. Quanto mas suspira por llegar á la gloria del mundo, menos lo consigue, si llega á ser conocida esta afectación. Por ultimo, ¿qué mayor deshonor puede haber, principalmente entre los Obispos, que verse descubiertos, quando corren tras el honor? Pues el que puramente sea un simple Christiano, solamente debe gloriarse en

la cruz de Jesuchristo.

Por otra parte, ¿qué insolente y precipitado es este deseo de dominar, que hace que con pretexto de una Legación que hace un año que la posee, no atiende á su vejez, no mire á su Sacerdocio, ni aun al costado de su Salvador, de donde salió el agua y la sangre para redención de un pueblo que se habia de juntar en la unidad de la fe; de suerte, que qualquiera que procurase en adelante dividir á los que él juntaba y rescataba, está tan distante de ser Christiano, que será un Antichristo, y reo de la muerte y cruz de nuestro Señor Jesuchristo. ¡Oh qué impacientes ansias; qué prontitud para el sórdido interés; qué furor desenfrenado; qué ciega y vergonzosa ambición!

Ya veis, mis ilustres y venerables Padres, que es preciso resistir con todo vuestro poder á la malicia, á la indignidad, y á la temeridad de sus esfuerzos. La empresa conviene á toda la Iglesia, y principalmente á vosotros y á vuestros pueblos, por poco que el zelo de la casa de Dios devore vuestras almas. Mas diré: vosotros, y todos los que son vuestros debéis velar mucho, y orar, para que no os sorprenda la tentación. Por la parte en que es mas fuerte la violencia del combate, allí hay mayor necesidad de fortaleza y prudencia. Por experiencia conocéis el furor y el artificio del enemigo que se ha levantado contra vosotros. ¡Ay de mí, cuántos progresos ha hecho ya su impiedad en vuestra Diócesi, para sostener en ella la autoridad que ha usurpado! ¿No es cierto que se ha valido de estas dos hostilidades, la fuerza y el artificio? Será razon que la malicia triunfe de la prudencia? Pero esta es su hora, y el poder de las tinieblas. Mas ya es la ultima hora, y presto habrá cesado su poder: no os dexéis sorprender del susto ni la seducción. Con nosotros está Jesuchristo, que es la fuerza y sabiduría de Dios, y el asunto es propio suyo: confiad, pues él ha vencido al mundo: es fiel, y así no permitirá que seais tentados mas de lo que pueden vuestras fuerzas. Si os parece que el insensato ha echado ya profundisi-

mas raices , esperad seguros de que en un instante echará el Señor su maldición á su vano lucimiento , y de que no dexará por mucho tiempo la familia de los justos sujeta á la vara de los pecadores. A vuestra vigilancia pertenece para cumplir con vuestro ministerio , continuar en el cuidado de vuestros pueblos , para que los justos no extiendan sus manos á la iniquidad. Decid á Dios quando orais por los católicos : *Señor , haced bien á los que son buenos , y tienen un corazon recto* (Salm. 124.). Y quando pedís por los Cismáticos : *Cubridles el rostro de confusion , para que invoquen , Señor , vuestro nombre* (Salm. 82.).”

X. La carta 135 fué escrita á Pedro , Obispo de Pavía. Da San Bernardo á Dios las alabanzas que habia recibido de este Prelado , y alaba sus obras de misericordia. „Si el buen grano , le dice , quando es arrojado en la tierra lleva algun fruto , toda la gloria se debe al que dió la semilla al sembrador , la fecundidad al terreno , y el incremento al sembrado. ¿Qué parte tenemos nosotros en todo esto ? Jamas daré á ninguno la gloria de Jesuchristo ; y mucho mas me guardaré de usurparsela para mí mismo. No soy yo , sino la ley de Dios la que convierte las almas. No soy yo , sino sus fieles testimonios los que dan la sabiduría á los pequeños. No es la pluma , sino la mano á la que alaban por haber formado bien una letra. Todo quanto me puedo atribuir á mí , es confesar que mi lengua es la pluma de un habilísimo escribiente. Pero ¿ qué beneficio , me decís , resulta á aquellos cuyos pies veloces y ligeros van por todas partes á evangelizar los verdaderos bienes ? Grande sin duda , y de todos modos. Lo 1º , son hijos de su Padre , que está en los cielos ; y la gloria que le dan les parece un bien de que ellos tienen su parte ; porque son sus hijos , y por consiguiente sus herederos. Por otra parte aman á su próximo como á sí mismos , y miran su salud como la suya propia ; y por ultimo , saben que no perecerán del todo sus trabajos Apostólicos ; porque á cada uno le premiará Dios se-

gun su trabajo. Todo quanto yo he practicado , há sido no cerrar mi boca : mas Vos habeis abierto el corazon. Habiendo , pues , trabajado mas , recibireis mayor premio ; porque sé que no habeis faltado á dar agua al sediento , y que habeis ido á convidar con el pan delante de los que huían. Teneis á vuestro favor los oficios de caridad , las exhortaciones á la salvacion con que habeis fomentado las entrañas de Jesuchristo en la persona de los pobres. No obstante , ambos somos cooperadores de Dios , ambos hemos trabajado con él : de este modo ambos esperamos la recompensa en aquel dia en que ha de mirar favorablemente á las almas santas. ¿Quién me concediera no olvidaros jamas , y que jamas me olvidaseis !”

En la carta 141 que San Bernardo escribió á Umberto , Abad de Igny , le reprehende con severidad , porque habia dexado imprudente y temerariamente el empleo de Superior. „El Señor omnipotente , le dice , te perdona lo que has hecho. ¿Quién habia de creer que un hombre tan bueno como tú se habia de dexar arrebatado de tan mala resolusion ! ¿Cómo un árbol tan bueno ha podido producir fruto tan malo ! ¿Oh qué terrible es Dios en sus juicios sobre los hijos de los hombres ! No me admiro que el demonio haya podido hacer este mal , sino que Dios se lo haya permitido despues de haberle servido tú por tantos años , con tanta devocion y pureza , como tengo motivo para creerlo : ¿qué hará de un siervo negligente y perezoso como yo , quando á lo menos por algun tiempo ha entregado á su siervo fiel en manos de sus enemigos ? ¿Por qué razon ; ó por mejor decir , por qué impiedad te has persuadido á la fuga ? Tus hijos lloran , y tus enemigos se burlan.”

Mucho debe admirar que con semejante conducta pienses prepararte mejor para morir , como me dices , y que no temas morir en tan grande escándalo , y en el anatema del Supremo Pontífice. Pero si era necesario hacerlo asi , ¿no pudieras

haber elegido otro tiempo, y nó éste, en que los urgentes asuntos de la Iglesia universal me tenían sujeto, y no me permitían socorrer á esa infeliz habitacion que tú expones al peligro? Te suplico por el que fué por nosotros crucificado, que te compadezcas, y no atormentes á los que ya padecen bastante, y que no añadas nueva tristeza á la que por otra parte tenemos. Porque, si te he de decir la verdad, estoy tan penetrado de la llaga profunda y general que despedaza la Iglesia, que me canso de vivir, al mismo tiempo que vosotros gozais de la mas profunda paz."

La carta 142 fué escrita á los Religiosos de los Alpes. Alaba San Bernardo á aquellos Monges, porque habian abrazado el Orden de Cister, y se habian asociado á los Religiosos de Claraval. Los consuela en la pérdida de su Abad, porque le habian elevado á otra dignidad mas alta. „Vuestro Padre caritativo ha sido elevado por orden de Dios á otra mas alta dignidad. Hagamos, pues, hermanos míos, lo que dice el Profeta: *El sol se ha levantado, y la luna siempre ha permanecido en el mismo lugar* (Habac. 5.). El es el Sol por quien brilla por todas partes el Monasterio de los Alpes, asi como la luna por el sol material. Si se eleva, pues, este astro, permanezcamos cada uno en su lugar nosotros, los que hemos elegido ser viles y despreciados en la casa del Señor, mejor que habitar en las tiendas de los pecadores. Nuestro propio lugar es la humildad, el desprecio, la pobreza voluntaria, la obediencia, la paz, y la alegría en el Espíritu Santo. Nuestro propio lugar es estar sujetos á los Superiores, á un Abad, á una regla, y á los ejercicios ordenados. Nuestra obligacion es aplicarnos al silencio, al ayuno, á las vigiliass, á la oracion, al trabajo de manos; y sobre todo, á tomar el camino mas perfecto, que es el de la caridad; á hacer nuevos progresos cada dia, y perseverar hasta la muerte en estos ejercicios. Yo estoy persuadido á que procedeis asi."

Las cartas 143 y 144 estan escritas para los Religiosos Conversos y Novicios de Claraval (1). En ellas se justifica San Bernardo de su larga ausencia, y les dice, que no solamente la siente tanto, sino mas todavia que sus Religiosos. Les exhorta, que entre tanto que volvia á acompañarlos, cumpliesen con sus obligaciones.

Estas dos cartas son tan bellas que las pondremos aqui enteras. „Por vosotros mismos podeis juzgar quanto padezco: si mi ausencia os causa pena, no dudeis que á mi me la está dando mayor; porque no siendo la pérdida la misma, tampoco será igual el trabajo de sufrirla. Vosotros solo de mí careceis, mas yo estoy privado de todos vosotros; yo debo sentir tantas inquietudes diferentes, quantas son vuestras personas, y de este modo me aflijo con la ausencia, y tiemblo pensando en los peligros de cada uno de vosotros. Este doble tormento no me dexará hasta que me vea unido con lo que tan íntimamente tengo en mi corazon. No dudó que sentireis por mí el mismo dolor: pero vuelvo á decir que yo soy solo en sentir mi pena. Y asi vosotros solo teneis una razon de afligiros, y cada uno me dais á mí solo muchas. Ademas de lo que padezco por la necesidad de vivir todavia por algun tiempo lejos de vosotros, sin los quales, la gloria de reynar seria para mí miserable servidumbre; me veo mas precisado á ocuparme en negocios que me quitan enteramente el reposo que deseo, y puede ser que no convengan á mi estado.

(1) Antiguamente llamaban Conversos á los que habian entrado ya adultos en los Monasterios; y se distinguian con este nombre, de los que se habian criado desde niños en la Religion: pero aqui entiende San Bernardo por Conversos á los *Legos*. Los nombra antes que á los Novicios; aunque en otra parte advierte, que los Conversos no tenian silla en el Coro: asistian á la eleccion de los Abades, pero ocupaban

el mismo lugar que el pueblo quando asistia con el Clero á la eleccion de los Obispos. Los distingue el Santo de los Monges, porque en su tiempo no eran tenidos por tales en el Orden del Cistér; no obstante, que hacian una especie de profesion. El Canon 7 del Concilio de Reims, celebrado en tiempo de Eugenio III habla de los Conversos profesos, los que asi como los demas Monges no se podian casar.

» Bien lo sabeis , y no debeis enojaros ; compadeceos de mi tardanza , la que no proviene de mi eleccion , sino de las necesidades de la Iglesia. Espero que ya no durarán por mucho tiempo : rogad á Dios que yo no esté aqui inútilmente. Si por casualidad sucede que en este tiempo hay algunas pérdidas , es preciso mirarlas como ventajas , pues vienen por hacer la causa de Dios ; el que siendo tan poderoso y bueno como es , podrá facilmente desquitarnos de todo , y aun con abundancia. No desmayemos , pues Dios está con nosotros , á vosotros os tengo en él presentes , aunque parece que nos separan espacios tan dilatados. Todo el que entre vosotros se muestre fiel á sus obligaciones , humilde , temeroso de Dios , atento á la lectura , vigilante en la oracion , cuidadoso en cumplir con la caridad fraternal , no me tenga por ausente. Porque ¿ cómo habia yo de dexar de estar presente en espíritu á una persona con quien tengo un mismo corazon y una misma alma ? Si entre vosotros ( lo que Dios no quiera ) hubiese algunos chismosos disimulados , algun murmurador , algun pérfido , algun enemigo de la regularidad , algun inconstante , ó algun vago que no se avergüence de comer el pan en la ociosidad , aun quando yo estuviera presente con el cuerpo siempre estaria mi espíritu muy lejos de él , porque este estaria distante de Dios , no por el espacio de los lugares , sino por sus costumbres.

Entretanto , hermanos míos que yo vuelvo , servid al Señor con temor , para que libres algun dia de todos vuestros enemigos , podais servirle sin susto. Servidle con esperanza porque es fiel en sus promesas : servidle como merece , pues merece ser servido ; porque sin recurrir á otros motivos , ¿ no tiene razon para pedirnos que le consagremos nuestra vida solo por habernos dado la suya ? Ninguno , pues , viva para sí , sino para el que murió por él. Por qué ¿ para quién viviré yo , mas justamente que para aquel , sin el qual no viviria yo sino hubiera muerto por mi ? ¿ Para quién viviré mas útilmente que

para el que me promete la vida eterna ? ¿ Para quién mas indispensablemente que para aquel que nos amenaza con el fuego eterno ? Mas yo le sirvo libremente , ¿ por qué el amor da libertad ? A esto mismo exhorto á los que llevo en el corazon. Servid á Dios con verdadera caridad , que destierra el temor , que no siente pena , que no considera el mérito , que no pretende recompensa , y no obstante , urge y anima mas que todos los demas motivos. Ningun temor da mas precauciones ; ningunos premios alientan tanto , y ninguna justicia tanto exige. Ojalá me una inseparablemente con vosotros , y me tenga sin cesar en vuestra presencia ; pero especialmente , hermanos míos , quando estais en oracion.

El asunto de la carta 144 es el mismo que el de la precedente , y tambien se escribió á los Religiosos de Claraval. » Mi alma estará triste , les dice , hasta mi regreso : está inconsolable hasta que vuelva á hallarme con vosotros , ¿ Pues no sois vosotros mi consuelo en el Señor durante los malos dias , y en el lugar de mi destierro ? A qualquiera parte que voy conservo de vosotros una dulce memoria que jamas me desampara , pero quanto es la memoria mas dulce , tanto mas amarga es la ausencia. ¡ Ay de mí ! que mi destierro , no solamente es largo , sino que todavia le añaden mas : porque verdaderamente los que me separan corporalmente de vosotros *estan añadiendo nuevas llagas á las que ya padecia* ( Salmi. 68. ). ¿ No es cosa bien dura estar todos generalmente condenados á un mismo destierro mientras habitamos en este cuerpo , en el que estamos fuera de nuestra patria , y distantes del Señor ? ¿ Para qué será añadir este particular destierro que me parece insoportable , porque me precisa á vivir sin vosotros ? Larga tristeza es y molesta esperanza permanecer por tanto tiempo , sujeto á la vanidad que domina en todas las cosas , estar encerrado en este cuerpo de tierra , como en una horrible prision , no verse libre todavia de los lazos de la muerte , y de las cadenas del pecado , y dilatarse tanto el reynar con Jesu-

christo. No obstante, yo tenia una especie de remedio contra estas desgracias, y sin duda me venia de lo alto: : Porque aunque no podia ver aun la gloria del Señor que se nos esconde, veía á lo menos su santo templo quando estaba en vuestra compañía, porque vosotros sois el templo del Señor. Desde este templo me parecia facil el paso á aquel de la gloria que hacia suspirar asi al Profeta: *Una sola cosa he pedido al Señor, y siempre se la pediré: esta es habitar en su casa todos los dias de mi vida, contemplar sus perfecciones, é invocarle en su santo templo* (Salm. 23.).

¿Mas ahora qué diré? ¿Quántas veces me han quitado este consuelo? Esta sino me engaño es la tercera que me han arrancado mis entrañas. A los hijos les han quitado el pecho antes de tiempo, y no me permiten criar á los que dí la vida con el Evangelio. Me veo en la precision de abandonar nuestros propios negocios, y ocuparme en los agenos; y no sé qué es lo que me causa mas pena, si el verme empleado en estos, ó no cuidar de los míos. ¿Es posible, Jesus mio, que se ha de consumir mi vida entre dolores, y mis dias se han de pasar entre gemidos? Para mí, Señor, es mayor bien morir que vivir, como sea entre mis hermanos, y mis queridos amigos; porque es cierto que allí la muerte será para mí mas dulce y mas segura; es muy propio de vuestra bondad que me concedais algun descanso, para que yo respire un poco antes de ausentarme, y de dexar la tierra. Dios quiera que los ojos de un Padre como yo, que no merezco este nombre, sean cerrados con las manos de sus hijos: que sean testigos de mis últimos suspiros, y me consuelen al morir: que con sus deseos, si me tienen por digno, eleven mi alma hasta la compañía de los bienaventurados, y sepulten el cuerpo de un pobre pecador con los cadáveres de otros pobres. Esto, Señor, es lo que deseo y pido con fervor, si por las oraciones y méritos de mis hermanos he hallado gracia en vuestros ojos: no obstante, hágase vuestra voluntad, y no la mía; porque yo por mí, ni

quiero vivir, ni morir.

Pero es justo que ya que os he dicho lo que me aflige, sepais tambien lo que me da consuelo, si es que alguno tengo. Lo primero estoy muy persuadido, á que aquel por quien todas las cosas tienen la vida, es el autor de todos los trabajos y de todos los males que padezco. Es necesario que yo viva para el que me ha dado la vida, sacrificando la suya propia; y si padecemos por él algunos trabajos, misericordioso es este Juez, y bastante poderoso para recompensarnos. Si yo peleo por su servicio contra mi voluntad, aunque cumpla con la obligacion que me impone, soy un siervo malo; pero si lo hago con buen corazon, tendré la gloria, y con este pensamiento respiro un poco: ademas de esto, muchas veces se ha experimentado (y vosotros sabeis de esto alguna cosa), que la gracia divina, sin que yo la haya merecido, me ha enriquecido en los trabajos, y no ha sido inútil en mí. En esta ocasion os diria yo gustoso para consolaros, quanto ha necesitado la Iglesia la presencia de mi baxeza; si esto no toca-se algo en vanidad: mejor será que otros os informen.

Movido y convencido con las vivas instancias del Emperador, con el precepto del Papa, con las súplicas de la Iglesia, y de los Príncipes, no obstante mi pesadumbre, y á pesar de mi repugnancia, y de mis enfermedades y flaquezas; y para deciros la verdad, no viendo al rededor de mí sino la espantosa imagen de una horrible muerte, me arrastraron á la Apulla. Haced oracion por la paz de la Iglesia y por la conservacion de mi salud, para que yo vuelva á veros, y pueda vivir y morir con vosotros: vivid de modo que Dios oiga vuestras oraciones. Balduino, nuestro muy amado hermano, que es el que ha escrito esta carta, es testigo de que se la dicté en el poco tiempo que tenia, con estar enfermo, y entre suspiros y lágrimas. De poco acá le ha llamado la Iglesia para otro empleo y otra dignidad. Rogad á Dios por él, porque es todo mi consuelo, y en él descansa mucho mi es-

píritu. Orad por el Sumo Pontífice que os honra á todos como á mí con un afecto de padre. Pedid al Señor por el Canciller Lucas, que es como si fuera mi madre, y por los que estan con él, por el Señor Crisógono, y por el Doctor Ivon, que se portan conmigo como si fuéramos hermanos de una misma madre. Los hermanos Bruno y Girardo que estan conmigo os saludan, y os piden con instancia que rogueis por ellos."

XI. San Bernardo en la carta 146, dice á Burchardo, Abad de Balerna, que se alegra mucho, porque el cuidado que se tomó en formar las costumbres de aquel Abad, no ha sido inútil, pero que á solo Dios se debe atribuir todo feliz suceso. "Tus palabras, le dice, arden en aquel fuego que el Señor vino á derramar sobre la tierra. Mi corazón quando las leía se sintió todo abrasado, y he dado mil bendiciones á aquel horno de donde han salido tan vivas centellas. Sin duda estaba muy inflamado tu corazón quando dictaste estas cosas. El hombre bueno solamente saca lo bueno de su tesoro, si he tomado por tí algun trabajo, como tu humildad me lo acuerda, no estoy de ello arrepentido. He trabajado este campo con la esperanza de recoger los frutos, y no se ha frustrado mi esperanza: en esta tierra extraña se nutre y satisface mi corazón con los frutos de mis trabajos, y por la misma experiencia conozco que lo que sembré no ha caído en el camino real, ni en piedras, ni entre las espinas, sino en una tierra fértil y excelente..."

*Yo os alabo, Padre celestial, Señor de la tierra y del cielo, porque habeis ocultado este misterio á los sabios, y le habeis revelado á los pequeños (asi es Padre Santo), pues asi lo habeis querido. No son lo que son por su propio mérito, sino por vuestra voluntad, pues prevenis los méritos, y no los hallais quando venis. Todos hemos pecado, y todos tenemos necesidad de ser prevenidos de vuestra gracia. Reconoce, pues, hermano mio, que Dios te ha prevenido con abundan-*

tes bendiciones de dulzura; no por mí que nada soy, sino por aquel, cuyas inspiraciones tambien á mí me han prevenido, para que te advierta acerca de tu salud. Todo quanto me puedes atribuir es, que yo he plantado y regado; pero qué sería yo sin aquel que da el incremento? Humíllate, pues, á él, ámale con fervor, sírvete de mí como de un esclavo suyo, y de otro siervo como tú, compañero tuyo en el camino, y futuro coheredero en la patria celestial; esto se entiende, si me aplico á cumplir con el ministerio á que Dios me ha enviado, respecto de tí, y si procedo de tal modo que llegues á conseguir la vida eterna.

"La carta 147 fué escrita á Pedro, Abad de Cluni, Pedro el venerable habia enviado á San Bernardo el Arcediano de Troyes Gebuino, para que le consultase de su parte acerca de los penosos trabajos en que se hallaba fuera de su Monasterio por los intereses de la Iglesia. Elogia San Bernardo en esta carta la bondad de su corazón, y le dice, que extinguido ya el cisma, va la Iglesia á verse en mas dichoso estado." Dios quiera, le dice, hombre justo y fiel, visitarte desde lo alto con aquel sol que se ha levantado sobre nosotros, por haberme visitado en una tierra extraña, y haberme enviado tus consuelos al lugar de mi destierro. Hiciste una buena obra reflexionando las necesidades del pobre y menesteroso. Yo estaba ausente mucho tiempo habia, y tú con ser tan grande, y estar ocupado en cosas tan importantes, te acordaste de mí. Bendito sea el Angel de tu Guarda, que puso en tu alma esta inspiracion: bendito sea el Señor nuestro Dios que te persuadió que la siguiéses. Qué motivo de grande gloria para mí es poder entre estos extraños mostrarles tu carta, y una carta en que descubres los sentimientos de tu alma. Me glorío de estar, no solamente en tu memoria, sino en tu estimacion. Me glorío de la amistad con que me honras, siento que mi corazón se confirma con los tiernos sentimientos del tuyo: me glorío tambien de mis trabajos, si Dios me ha tenido por



digno de padecer alguna cosa por los intereses de su Iglesia. El triunfo de la Iglesia es mi gloria, y el que me hace levantar la cabeza; porque si con ella hemos padecido, con ella hemos de ser consolados. Ha sido preciso trabajar y padecer con su madre, para que esta no se quejase de nosotros, ni dixese: *Los que estaban cerca de mí se retiraron, y los que pretendían quitarme la vida empleaban contra mí sus violencias* (Salm. 57.)

Ofrezcamos á Dios mil acciones de gracias porque la ha dado la victoria, y despues de haberla enriquecido en sus trabajos, ha querido que coja sus frutos. Nuestra tristeza se ha convertido en alegría, y nuestros gemidos en agradables conciertos. Ya ha pasado el invierno; se han disipado las lluvias, y enteramente han cesado: las flores se ven coronando ya nuestras cabezas; es tiempo de podar la viña, ya está cortado el sarmiento inútil, y el miembro corrompido. Dios ha quitado la vida al impio que hacia pecar á Israel, y le ha arrojado al fondo del abismo, porque segun el Profeta Isai. 28. *habia hecho pacto con la muerte, y alianza con el infierno.* Ya llegó su perdicion, y no parecerá jamás. Otro que era el mayor y el mas cruel enemigo de todos, tambien ha sido cortado. No obstante, era este uno de los amigos de la Iglesia, pero era de aquellos de quienes se queja esta Madre amorosa, diciendo: *Mis amigos y los que estaban mas cerca de mí, se levantaron y declararon contra mí* (Isai. 37.) Si todavia quedan algunos, esperamos que padecerán el mismo juicio. Ya estoy para volverme con mis hermanos, si me lo permite la salud, y mi intencion es pasar por tu Monasterio. Entretanto me encomiendo al fervor de tus oraciones, al hermano Hugo tu asistente, y á todos los que estan á tu lado con toda esa numerosa compañía de Santos."

En la carta 151 expresa San Bernardo á Filipo el dolor que le penetraba el corazon por haberse injustamente apoderado de la Silla de la Iglesia de Tours. "Lloro sobre tí,

hermano mio, le dice, pero te suplico que no insultes á mi dolor; porque si estás persuadido á que no me das motivo para suspirar y gemir, esto mismo te hace mas digno de compasion. Mira bien lo que piensas de tí mismo. Yo por mi parte creo que ningunas lágrimas serán suficientes para llorarte. No merece burla el dolor que yo siento, sino compasion. No tiene por principio la carne ni la sangre; no lloro yo la pérdida de algunos bienes perecederos, sino la de los de tu alma. Por último, no hallo otro medio mejor para probar el exceso de mi dolor, que el decir que Filipo me le causa. Sola esta palabra es suficiente para anunciar la afliccion de toda la Iglesia, que en otro tiempo te alimentaba en su seno, en donde te criabas como una azucena, y en donde brillaban en tí todos los dones celestiales. Entonces todos exclamaban, ¡qué de bellas esperanzas nos da este joven fiel! ¡qué no podremos esperar de un natural tan excelente! ¡Mas ay de mí, que aquel resplandeciente color se ha mudado todo! ¡O qué esperanzas ha perdido la Francia que te dió el nacimiento y educacion! ¡O si tú mismo lo pudieras ver! Si tuvieras mas conocimiento, seria mayor tu pena, y el dolor que sentirias haria que no fuese inútil el que todos sentimos. Si yo me entregára á mis sentimientos, aun diria mas; pero no quiero aventurar tantas palabras, ni dar, por decirlo así, tantos golpes al ayre. Solamente te escribo para darte á entender mi afectuosa ternura, y advertirte que no estoy lejos de tí, supuesto que ha querido Dios inspirarte el que pretendas hablar conmigo, y que tengas á bien darme el gusto de verte, que es lo que deseo con tantas ansias. Ahora me hallo en Viterbo, en donde me han dicho que estabas en Roma. Dignate de responder á esta carta, y de decirme qué impresion ha hecho en tu corazon para que yo sepa lo que debo hacer, y si me debo affigir mas ó menos. Si todo lo desprecias, y no haces caso de lo que te suplico, no por eso perderé el fruto de mi carta, pues no ha tenido otro principio que la caridad; y delante del tribunal del Juez terrible tendrás que dar cuenta de tu desprecio."